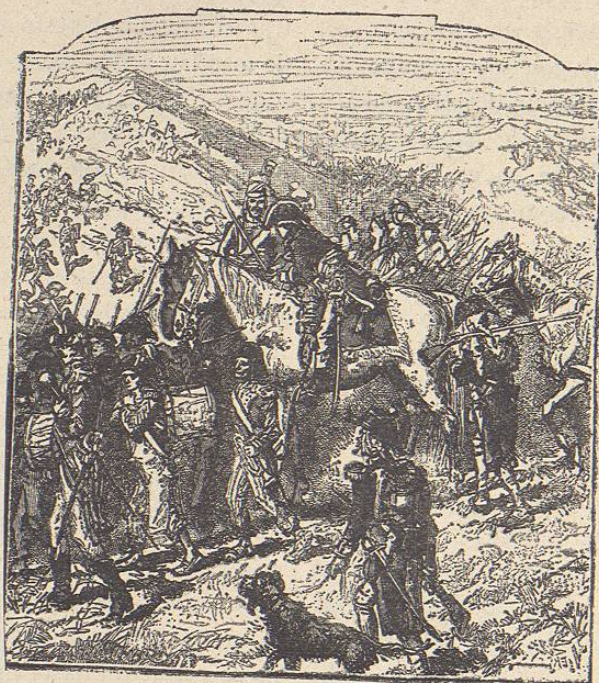


y que Viena y Munich no le aclamaran como su libertador, pero si el archiduque estaba en disposición de pasar el Rhin, no por esto había de dejar de pensar si en el momento que tal hiciera, los franceses se lanzarían de nuevo por sus flancos sobre Alemania. Por esto ni siquiera pensó en tal empresa, sólo creyó que se debía reforzar á Wurmser, pero en Viena se lo impidieron temiendo que en aquel momento no se lanzaran sobre él los franceses. Es decir que si estos quedaban inmovilizados, él

también lo estaba y esto cuando Bonaparte siempre vencedor podía presentarse en la Baviera por el Tirol.

En fin, si Prusia quedaba como anonadada por la retirada de los franceses, y renunciaba generosamente á Nuremberg que ocupaba de nuevo Austria, no era menos cierto que la Franconia y la Suabia persistían en la actitud en que se habían colocado y que esto era una causa de debilidad para Austria que no podía esperar confiada en el resultado de la próxima campaña.



CAPITULO IV

SEGUNDA CAMPAÑA DE BONAPARTE EN ITALIA

Sitio de Mantua.—Reconquista de Córcega.—Génova y Venecia.—Situación política de Bonaparte.—Situación militar.—Llega Wurmser al Tirol.—Sus fuerzas.—Por qué no se le dió una superioridad decisiva á Bonaparte.—Quosdanowitsch derrota á Souret en Desenzano.—Toma á Brescia.—Wurmser dispersa á los franceses.—Entra en Verona.—Detiene Bonaparte el avance de Quosdanowitsch.—Avistase con Augereau: 31 de Julio.—Enérgica resolución de Augereau.—Disputas.—Bonaparte acepta su plan.—Abandónase el sitio de Mantua.—Augereau recupera á Brescia.—Nueva indecisión de Bonaparte.—Opinan los generales franceses por retirarse.—Augereau se opone.—Bonaparte acepta el temperamento de Augereau.—Abandona la Valette á Castiglione.—Exoneración de la Valette.—Errores de Wurmser.—Batalla de Lonato: derrota de Quosdanowitsch.—Peligro que corrió Bonaparte.—Batalla de Castiglione.—Retirada general de los austriacos: 14 de Agosto de 1796.—Repara Bonaparte sus pérdidas.—Renúvase el sitio de Mantua.—Dáse orden á Bonaparte de que ataque á Wurmser en el Tirol.—Plan de Bonaparte.—Cubre Wurmser á Bassano.—Campaña de Otoño.—Batalla de Roveredo: derrota de Dawidowitsch.—Bonaparte ocupa á Trento.—Bonaparte revuelve contra Wurmser.—Augereau rechaza los austriacos en Levico, Priolamo y Rovertera: 6, 7 y 8 de Setiembre.—Batalla de Bassano: Massena.—Massena persigue á Wurmser.—Retírase éste á Mantua.—Bonaparte encierra á Wurmser dentro de Mantua.—Apurada situación de la plaza.—Reorganizase el ejército austriaco: Allwintzy general en jefe.—Derrota Dawidowitsch á Vaubois.—Allwintzy rechaza á Massena y Augereau.—Bonaparte en Verona.—Rechaza al príncipe de Hohenzollern.—Batalla de Caldiero.—Enérgica resolución de Bonaparte.—Combates de Arcole.—Allwintzy ataca á Bonaparte.—Es rechazado.—Nuevamente son rechazados los franceses en Arcole.—Apodérase Bonaparte de Arcole.—Desbandada de los austriacos.—Dawidowitsch bate á Vaubois en Rívoli.—Massena le rechaza.—Fin de la campaña de 1796: estado de los dos ejércitos.

BONAPARTE una vez hubo puesto sitio á Mantua, dejó delante de ella á Serurier con 12.000 hombres que hacía sobre ella un fuego tan espantoso que se esperaba su rendición para fin de Julio, y él se marchó de aquí para allá en Italia, ya para reclutar voluntarios en Liorna, ya para completar la conquista de Córcega, ya para ponerse de acuerdo con los magistrados de los Guisones para que le entregaren los pasos más importantes de la montaña, ya, en fin, procurando mantener con las dos repúblicas de Génova y Venecia un cierto estado de inquietud que le diera pretexto en su día para destruirlas en provecho de su

obra democrática, pues todos los testimonios más auténticos están conformes en asegurar que por este tiempo Bonaparte era aún republicano y demócrata, salvo hacerse cada día más autoritario, y en su ánimo hacerse más firme de hora en hora la resolución de no dejarse desposeer de la autoridad omnimoda de que gozaba, pues había acabado por imponerse al Directorio que le dejaba hacer en Italia por entero su voluntad.

Sin embargo, Bonaparte no estaba tranquilo, comprendía que todo lo que había hecho se sostenía con alfileres, y sobre todo, le asustaba el pensar que de un momento á otro podría venirle encima

Wurmser sin que él pudiera oponerle más que treinta y cinco mil hombres. Guardando las entradas del valle del Adige, tenía á Augereau con 5.300 hombres de Legnano al objeto de impedir todo ataque por el Brenta; Massena con 15.400 hombres ocupaba cerca de Verona y de Rívoli fuertes posesiones entre el Adige y el Lago de Guardia; Sauret con cuatro mil cuatrocientos soldados estaba al Oeste del de dicho lago para cerrar el valle de Chiesa, y en la posición central, en el Mincio, no habían más que 7.500 hombres de infantería y 1.500 de caballería con los generales Despinois y Kilmaine, prontos para acudir en socorro del que primero fuese atacado.

Wurmser que con sus 25.000 hombres del Rhin había llegado el 26 de Junio á Insbruck, se puso en marcha para Italia el 10 de Mayo, habiendo reunido un cuerpo de ejército fuerte de 50.000 hombres, que aún aumentó en Roveredo con 4.000 más, pero como tenía que atender á la defensa de la frontera, Wurmser no podía disponer contra los 35.000 hombres de Bonaparte más allá de 46.000, ventaja que en realidad no importaba gran cosa contra un ejército aguerrido, victorioso y mandado por generales como Bonaparte, Augereau y Massena. ¿Por qué no se dió á Wurmser una superioridad numérica decisiva contra Bonaparte? Porque Austria continuaba teniendo inmovilizados 100.000 hombres para prevenir toda veleidad de intervención de los prusianos, y este temor infundado, como hemos visto, no pudo desvanecerse á tiempo para dar medios ni al archiduque Carlos ni al viejo Wurmser para conseguir una gran victoria.

Wurmser dividió sus fuerzas en tres columnas para operar por todos lados á la vez entrando éstas desde el 10 de Julio en operaciones. Quosdanowitsch derrotó á Sauret en Desenzano, encerrándole al general Guyeux con 1.500 hombres en un antiguo castillo. Luégo avanzó sobre Brescia y se apoderó de los grandes almacenes del ejército francés, y desde allí envió una de sus brigadas, la de Ott, que se adelantó hasta Lonato. El resultado había sido tomar cinco cañones, hacer 5.000 prisioneros y cortarles á los franceses sus comunicaciones con Milán. Wurmser, por su parte, cumplió su cometido. En varios encuentros dispersó á los franceses tomándoles nueve cañones y haciéndoles mil seiscientos prisioneros. En 20 de Julio entró en Verona, en donde no encontró un solo francés.

Bonaparte quedó aterrado al ver con que facilidad se había roto la línea por la derecha y el centro del Lago de Guardia. Resolvió, pues, detener al

enemigo si era posible y al efecto mandó concentrar todas sus tropas, lo que impidió que Ott pudiera sostenerse en Lonato en donde se le hicieron seiscientos prisioneros, y que Quosdanowitsch continuara avanzando teniendo que retirarse un tanto. Pero este avance de los franceses no tenía significación alguna, y no por esto se abrían las comunicaciones con Milán. Entonces resolvió Bonaparte tener en Roverbella una entrevista con Augereau á cuyo efecto llegó á dicho pueblo al mediodía del 31 de Julio.

Augereau estaba furioso, y quería un movimiento enérgico sobre Brescia. Berthier, el jefe de Estado mayor de Bonaparte, le hizo observar que Augereau no conocía las posiciones del enemigo, el intrépido general jacobino le replicó, mandóle á paseo, ofreciéndose marchar él mismo de noche contra Brescia, pero decía, «lo que importa es pasar por las armas á todos los cobardes del ejército, á fin de que no se hable más de retirada.» Bonaparte se dejó convencer y resolvió incontinentemente abandonar el sitio de Mantua, sacrificando resueltamente 190 cañones que allí tenía y que no podía salvar si á tiempo había de llegar Serurier para tomar parte en los combates. Los 12.000 hombres de Serurier equilibraban las fuerzas. El sitio de Mantua fué abandonado y en manos del enemigo se abandonó todo lo que no pudo destruirse. Como se ve Bonaparte iba á jugar el todo por el todo. Derrotar á Quosdanowitsch primero anonadándole numéricamente para aplastar luégo á Wurmser, tal fué su plan, pero los dos generales austriacos podían reunirse fácilmente ya que sólo les separaba una distancia de cuatro leguas.

Augereau reforzado con la brigada Pelletier que le llegó de Mantua, recuperaba, en efecto, el 1.º de Setiembre, por la madrugada, á Brescia. Las comunicaciones con Milán quedaban, pues, restablecidas. Pero esto les dió que pensar que se habían equivocado en sus cálculos y que el enemigo que no parecía por parte alguna, tenía el plan de correrse abajo para coger de flanco y por retaguardia á los que acababan de rechazar á Quosdanowitsch. Era, pues, necesario retroceder, y esto implicaba dos días perdidos, cuando urgían hasta las horas.

Reunió Bonaparte á sus generales que se pronunciaron todos por retirarse detrás del Adda. Solo Augereau sostuvo que debía marchar adelante y continuó maltratando á todo el mundo. A Bonaparte le dijo que él podía retirarse detrás del Adda y luégo del Pó, y después no parar hasta París, pero que él no le seguiría, significándole que se haría ma-

tar. Así terminó el consejo sin decidir nada, y Bonaparte estuvo vacilando en su resolución hasta las dos de la madrugada, hora en que hizo llamar á Augereau.

Bonaparte había dejado con el general la Valette 1.700 hombres en Castiglione para expiar la marcha de Wurmser, que se calculaba sería por aquel lado, y en aquella dirección mandó á Augereau y á otros generales que se reuniesen á Montechiaro que distaba sólo dos horas de Castiglione. Pero al ir á emprender su marcha contra Quosdanowitsch, quiso convencerse de que dejaba á Augereau en buenas posiciones y se marchó á inspeccionarlas. No había llegado aún á Montechiaro cuando por algunos dispersos de la Valette, supo que éste se había visto atacado retirándose tras una ligera resistencia. Era, pues, evidente que Wurmser avanzaba por Castiglione, y que por lo tanto, podía quedar él encerrado por los dos generales austriacos.

Augereau, más furioso que nunca, se deshacía en denuestos contra la Valette y le decía á Bonaparte que era necesario atacar y combatir, y que el ejército entero era de esta opinión, Bonaparte quiso ver á los soldados que unánimes le pidieron la batalla y poseído de su ardor principió por un acto de rigurosa justicia. En presencia del ejército despidió del mismo á Valette. Bonaparte estaba resuelto á ser tan enérgico como le aconsejaba que lo fuera Augereau, y á este efecto, principió á exasperar á Augereau sólo para que éste le jurara morir en Montechiaro antes de ceder su puesto al enemigo. Convencido Bonaparte que aquello no era una vana promesa, nombró general en jefe de los doce mil hombres que en Montechiaro dejaba á Augereau y él regresó al encuentro de Massena que le esperaba en Lonato.

Valette no había cedido sino á la vanguardia de Wurmser, mandada por Liptay y fuerte de cuatro mil hombres. Este avance era para asegurar el paso del río á Wurmser que se proponía atacar á Bonaparte por la espalda, mientras le mandaba orden á Quosdanowitsch que se sostuviera de frente y le contuviera. El paso del río lo señaló para el 2 por Goito. Pero no supo contenerse y quiso saludar á los valientes de Mantua de cuya guarnición se llevó dos mil hombres, en fin, pasó el Mincio el 3 de Agosto por la mañana por dicho punto y marchó á Castiglione.

Tan seguro estaba Wurmser de que tenía cogido á Bonaparte, que contando por adelantado con la victoria, mandó á su general Meszaron con cinco mil hombres detrás del Pó para impedir que los

franceses derrotados pudieran pasar el río, y mandó á Peschiera otros cinco mil hombres para rendir una plaza en la que Bonaparte sólo había dejado 500 soldados, de modo que Wurmser reunido con Liptay sólo contaba en Castiglione 19.000 hombres.

Quosdanowitsch engañado por el parte de Wurmser comenzó el ataque el día 2 y Massena fué sorprendido, pero socorrido oportunamente por Bonaparte, Massena se rehizo y le causó daño de consideración, tanto que, cuando por la noche se vió que Wurmser no compareció, abandonó sus posiciones de Lonato, y creyendo que el general en jefe había dejado de concurrir por alguna desgracia, resolvieron los austriacos suspender el fuego, que aún duraba á las once de la noche y retirarse, viéndose Quosdanowitsch reducido á 10.000 hombres. El día 4 por la mañana reemprendió la marcha por el Tirolo. En esta jornada de Lonato la presencia de espíritu de Bonaparte le salvó de caer prisionero de los austriacos. El coronel Knorr, que mandaba tres batallones y dos escuadrones, cortado del ejército, se dirigió al Sud para unirse á Wurmser y viendo fuerzas en Lonato les intimó la rendición. El intimado no era otro que Bonaparte que estaba allí con solos 1.200 hombres. Bonaparte recibió, pues, al austriaco rodeado de todo su Estado mayor, y con tono imperioso le dijo que la ofensa que acababa de hacer al general en jefe merecía el más severo castigo, y que si dentro ocho minutos no entregaba las armas serían todos pasados á cuchillo. Knorr asustado entregó las armas al apuntar los batallones de Massena.

Mientras Bonaparte se batía como un simple divisionario en Lonato, Augereau atacaba el 3 de Agosto á Liptay en Castiglione, haciéndole retroceder á las alturas de Solferino y Cavriano, pero aquí recibió refuerzos de Wurmser y tomando de nuevo la ofensiva hizo retroceder á su vez á los franceses, pero Augereau acudió en primera fila y le rechazó. Esto fué durante la mañana. Al medio día Wurmser entraba en línea de batalla, y tomaba posiciones al pié de Solferino en la llanura de Medole en donde se fortificó en la espera de Quosdanowitsch, pero en la noche del 4 al 5 recibió aviso de la retirada de éste y comprendió, aunque tarde, que al día siguiente iba á ser atacado por Bonaparte á lo menos con 30.000 hombres, cuando él no contaba más que con 20.000, pues tenía además de los que bloqueaban á Peschiera á diez mil hombres en el Pó, y una fuerte é inútil guarnición en Mantua. Grande é inminente era el peligro y, sin embargo, no